

# CATALUÑA

## REVISTA SEMANAL

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

### — PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eldio Homs.—J. Martí y Sábá.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masés.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Crenhet.—L. Figueras Dotti.

### SUSCRIPCIÓN

España . . . . . 3 pesetas trimestre

Europa . . . . . 3 francos

Número suelto . . . . . 25 céntimos

### — PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 21 de Diciembre de 1912

Núm. 272

### SUMARIO

**Mañé y Flaquer**, Nota de redacción.  
**Mi don Juan Mañé**, por D. JUAN MARAGALL. †

#### Economía municipal

**Madrid y Barcelona.—La cuestión de los consumos**, por F. SANZ Y BUIGAS.

#### Literatura

**Noticia de un libro de «Azorín»**, por GABRIEL MIRÓ.

#### Cuestiones lingüístico-didácticas

**II La traducción como sistema didáctico para los niños**, por DELFI DALMAU.

#### Estudios americanistas

**Regionalismo y americanismo**, por CARLOS BADÍA MALAGRIDA.

#### Filosofía

**Los diversos mundos de realidad**, por PEDRO GUIRAO.

#### Notas bibliográficas

**Libros varios**, por R.

#### Cuestiones morales

**Influencias espirituales en la educación moral**, por M. E. SADLER. \*

**Jornadas**, de *La Publicidad*, editorial.\*

#### La Semana

**Nota de Actualidad.—El debate del Tratado con Francia**, por C. J.

**En pro de las ciudades-jardines.** —Ciclo de conferencias.

**Una conferencia del Sr. Cambó en Madrid.** — «El pesimismo y la pereza, obstáculos al desarrollo de España».

**Una fiesta escolar.** — EN EL «MONT D'ORS».

**Nota de arte.** — «Museum».

#### Opiniones ajenas

**La situación de Portugal.—Los dioses tienen sed.—El fracaso de los dogmas**, por VICENTE GAY.\*

## Mañé y Flaquer

*El día 14 fué colocado en la Galería de Catalanes Ilustres el retrato de D. Juan Mañé y Flaquer, escritor político veneradísimo, director que fué del «Diario de Barcelona» y el primer periodista de España en el siglo XIX. Nació en Torredembarra en 1823, y murió en Barcelona el año 1901. La prudencia de su espíritu es legendaria ya. Llegó a tal eficacia su palabra y su consejo que, como Balmes, en un momento dado de su larga y fecunda vida influyó en la política del Estado, no habiendo dejado nunca de hacerlo en la opinión, que escuchaba como a un oráculo, en la suya, la voz del buen sentido. Admirado en España, querido en Cataluña como uno de sus hijos en que resplandecía la sensatez de la raza, fué también muy estimado en el extranjero: fueron amigos suyos Lacordaire, Dupanloup, Montalembert... Bajo su dirección el «Diario de Barcelona» alcanza gran prestigio y su autoridad reunida a la brillantez de su colaboración é información forman en la historia del decano de la prensa española una época de oro.*

*Mañé y Flaquer fué el amigo y el consejero de Juan Maragall. El inmortal poeta dejó escrita una biografía destinada a la solemnidad que no se realizó hasta el último sábado. Esta biografía fué leída en el Salón de Ciento: la voz de Maragall volvió a sonar desde el otro mundo consagrando a un hijo preclaro de Cataluña. Imposibilitados de dar mayor información sobre esta gran figura que hoy recordamos, y conmemorando a la vez el primer aniversario del tránsito de Maragall, reproducimos el artículo necrológico que éste escribiera en el «Diario» a raíz de la muerte de Mañé, el 25 de Septiembre de 1901.*

## Mi don Juan Mañé

Al volver a estas páginas, tras una ausencia impuesta por quebrantos de mi salud, y no encontrar a mi don Juan en ellas, me siento como perdido y desorientado. Porque don Juan Mañé y el *Diario* habían llegado a ser algo tan substancial, que se necesita un verdadero esfuerzo de la mente para considerar sus existencias separadas. Bien veíamos todos y sabíamos lo precario de la salud de nuestro Director, sus achaques, su

edad muy avanzada, y ya últimamente su propensión a despedirse del mundo a cada desfallecimiento de su espíritu; pero todas estas cosas materiales nos parecían accidentales, pasajeras, sin trascendencia, al lado de esa otra cosa más fuerte, más fija, indestructible porque era ideal:—Don Juan Mañé y el *Diario* son una misma cosa. El *Diario* vive; Don Juan no puede morir.—

Y teníamos razón. Don Juan murió ciertamente a la vida mortal; pero en el *Diario* no ha muerto; la mútua consubstancialidad continúa siendo la misma; y al volver yo ahora de mi ausencia, y de mi momentánea desorientación en estas páginas, le siento aquí tan presente como en el tiempo en que por su mano señalaba sus observaciones en las hojas de pruebas de los artículos.

Sus reparos eran generalmente sobre el estilo. Sobre el sentido y el fondo del escrito nos dejaba a los redactores una independencia y una latitud mucho mayores de lo que se podía suponer en un hombre de principios tan correctos y tan firmes como él los profesaba; y era que, dentro de lo más substancial de ellos, profesado ya ó respetado por nosotros naturalmente, puesto que del *Diario* queríamos formar parte, su criterio era expansivo y generoso, amigo de las ideas nuevas y espontáneas y hasta indulgente con ciertas calaveradas de inteligencias juveniles.

Pero en cuanto al estilo llegaba a veces, aunque sonriendo siempre, a lo quisquilloso. Y digo sonriendo, porque realmente al oponer su reparo, lo hacía invocando con sonrisa complaciente las que él llamaba su vocación y su filiación literarias. La mayor parte de sus más devotos lectores admiraban en él al periodista político, al propagandista, al polemista, suponiéndole quizás despreocupado de toda literatura; y sin embargo, ¡cuántas veces le oímos dolerse de haber de ocuparse en las cuestiones y disputas de los partidos, atraído como se sentía por las letras y artes bellas, a cuya profesión se sentía llamado desde su juventud! Creíase un desterrado de ocasión en la política, un tráfuga del campo literario.

Pero quizás en el fondo él era un hombre de voluntad sobre todo: su inteligencia era también voluntad: y lo mismo que en su juventud primera se hizo literato porque se lo propuso, se hizo más adelante periodista político porque las circunstancias le determinaron á ello. El mismo, en momentos de expansivo reconocimiento de su temperamento propio, solía decir:—«Yo creo que si la suerte me hubiera llamado á ser zapatero, habría llegado á hacer buenos zapatos».—Y era la verdad, porque en él la voluntad dominaba todas las facultades. Y fuera de él, todo lo que era voluntad, y sobre todo organización social de la voluntad, le atraía singularmente, con independencia de los fines de la misma, que muchas veces vituperaba.

Esta afición, demostrativa de su temperamento, era en él tan notable que, no ya los que le conocimos en la intimidad, sino cualquier lector del *Diario*, podía verla en la predilección de don Juan por determinados asuntos de sus artículos, y en la fruición y especial conocimiento con que los trataba. Los episodios de nuestras guerras civiles, las figuras de más energía que en ella se destacaron, los cabecillas más astutos, los jefes de patulea más valientes, los generales con más dotes de mando, el barón de Meer, Cotner, Prim, los héroes humildes que sufrían sin pestañear las mayores atrocidades para mantenerse fieles á su bandera, los mozos de la Escuadra con su admirable disciplina, la masonería con sus universales ramificaciones, las sectas carbonarias, la *maffia*, la *camorra*, el moderna anarquismo: todo, en fin, lo que representaba organización de energías atraía fuertemente su admiración ó su vituperio. Católico ferviente y sincero como era, aun aparte de la divinidad de nuestra religión, apreciaba y admiraba singularmente la disciplina de la Iglesia, su trabazón de jerarquías, su fuerte unidad exterior á traves de los siglos y de las gentes.

Y hasta en sus amores intelectuales se descubría su afición á aquellos autores cuya inteligencia tenía mayor temple de voluntad: Montalembert, Dupanloup, Balmes, Veuillot, y algunos escritores ingleses, aunque no participara de todas sus ideas, le encantaban por su firmeza en profesarlas, su claridad y energía en exponerlas ó su tendencia á la acción, á la práctica de las mismas, á la doctrina.

Aun de sí mismo lo que más estimaba, ingenuamente y sin sombra de vanidad, era la fuerza de su carácter. Con humildad evidentemente excesiva, considerábase de inteligencia mediana; y tenía á orgullo el haber sabido dominar siempre que quiso los impulsos de su corazón y de sus nervios. Y en efecto, vehemente por la naturaleza, impulsivo, susceptible á la impresión de momento, no se dejaba llevar por ella, sino que llamando á su pensamiento los principios que él mismo le había impuesto, ó la regla de conducta que se había trazado, por un acto de voluntad sometía á ellos sus resoluciones y obraba en consecuencia. Por esto se daba tiempo para emitir su juicio como periodista sobre los acontecimientos más graves: no se fiaba de las improvisacio-

nes de su sensibilidad; aguardaba á que la sangre fría le permitiera juzgarlos dentro de la serenidad de los principios; y lo que entonces sus escritos perdieran en espontaneidad, ganábanlo en cordura, en claridad, en consecuencia, y obtenían forzosamente la aprobación de las gentes sensatas y de las que volvían de su ofuscación.

Pero esta figura un poco austera no era todo don Juan Mañé. Por uno de estos contrastes que parecen ilógicos porque, hijos del amplio misterio de la vida, escapan á todo mecanismo de lógica abstracta, dentro del aparente estoicismo de don Juan había un singular sentimentalismo. Con no menos complacencia que sus actos de voluntad, refería, por ejemplo, que habiendo venido á Barcelona en su adolescencia, entró en el Teatro de Santa Cruz, y al oír cantar allí á una mujer vestida de blanco un *aria* de Bellini, rompió á llorar como un niño. Gustaba también de hablar de su propensión á vagas melancolías desde su infancia y de como, echado de bruces en una roca encima del mar, creía entender el lenguaje de las olas que llegaban y rompían en la orilla. Y cuando evocaba estas ó semejantes impresiones, eran de ver los estremecimientos de ternura serpear cual relámpagos las duras líneas de sus facciones abultadas, y empañarse el brillo acerado de sus ojos pequeños.

Por este camino pude llegar yo á la íntima estimación de don Juan Mañé.

El, hijo de la voluntad, vió en mí un hijo de la fantasía. Y tras algunas tentativas, tan cariñosas como vanas, para educar mi voluntad en su escuela, resolvió que yo era solamente un poeta, y se resignó á mi compañía. En la entonación un poco ambigua con que el pronunciaba la palabra «poeta» en general, había todo el secreto de la complejidad de su temperamento. Poeta, en su boca, parecía querer decir algo sublime é infeliz al mismo tiempo; un sér que veía mucho más y mucho menos que los demás hombres; un hombre á quien había que considerar mucho, pero con quien se podía contar poco.

Con todo ello, á mí me tuvo muy en su corazón; en los momentos más solemnes de mi vida tembló por mí como un padre; los acentos de su corazón yo los oí de sus labios como pocos, creo, los hayan oído; hizome todo el bien que supo, y mi trato y compañía yo sé que llegaron á serle muy caros...

Este era mi don Juan Mañé: un don Juan Mañé que no era el de todo el mundo, y cuyo espíritu invocó sobre estas páginas, las primeras mías en el *Diario* que no habrán revisado sus ojos mortales.

† JUAN MARAGALL.

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, (frente Belén).

## Madrid y Barcelona

### La cuestión de los Consumos

Hállase ésta actualmente, en su período culminante. Y á pesar de tratarse de una cuestión que afecta en gran manera á la Hacienda del Estado, del municipio y de los particulares, es discutida por muchos bajo un criterio puramente político, siendo así que debería serlo con arreglo á otro absolutamente apolítico.

Yo creo que para resolver esta cuestión, debería previamente formularse la siguiente pregunta: ¿Es conveniente para la Hacienda del Estado y de los Municipios de Madrid, Barcelona y del millón y medio de almas (antes más que menos) que suman estas dos poblaciones, la aplicación para el año de 1913 del régimen tributario determinado en la ley de 12 de Junio de 1911?

Y debe plantearse en estos términos el problema, porque como cuestión de principio ya está resuelta por el legislador, toda vez que este ha decretado la abolición del impuesto de Consumos.

No cabe discutir una cuestión de principios, sino únicamente de procedimiento, de tiempo.

La contestación á la pregunta formulada no quiero darla yo. Prefiero que con más autoridad la den las propias declaraciones del Gobierno, los hechos, y la conducta de quien en España ofi-

cialmente ha personificado el movimiento abolicionista.

En el preámbulo del R. D. de 14 de Diciembre de 1905, creando la Comisión extraparlamentaria para estudiar la transformación del impuesto de Consumos se contienen las siguientes interesantes declaraciones, que conviene reproducir en los actuales momentos de desorientación:

«Las constantes protestas contra el impuesto de Consumos, que en más de una ocasión pasando de las palabras á los hechos, han originado conflictos de orden público, tienen explicación completa en la antipatía que inspira y en los sufrimientos que impone á los vecindarios sujetos á sus múltiples trabas.

Pero si atentamente se analizan, las quejas no provienen tanto de la naturaleza del impuesto como de la forma en que la exacción se verifica y de las perturbaciones que trae á la vida moral de las poblaciones.

Otros impuestos y rentas, de carácter también indirecto, como las Aduanas, la Lotería, los que gravan el azúcar y el alcohol, los monopolios sobre el tabaco y las cerillas, á pesar de que algunos representan cifras de recaudación considerables, encuentran defensores convencidos, y rara vez suscitan protestas enconadas.

Hecho así, en resumen, el proceso del impuesto, proceso que no necesita en realidad

hacerse, porque se halla planteado ante la conciencia pública, parecece lógica y natural consecuencia la supresión inmediata.

Pero con ser esto tan lógico en el razonamiento, se hace muy difícil en la práctica y muy dañoso en la experiencia de todos los países que la han intentado de manera violenta ó poco meditada.

De ello da testimonio el nuestro, donde, suprimido por la revolución en 1869, hubo de restablecerse á los pocos años, provocando el encarecimiento de las subsistencias y los sufrimientos de las clases pobres.

Con lo dicho se ve claramente que por ese contraste entre necesidades locales y exigencias financieras se hace extremadamente difícil la resolución del problema. Porque sus términos son bien claros: nadie puede negar la conveniencia de suprimir una contribución tan odiosa y tan inhumana; pero nadie tampoco puede tomar sobre sí la responsabilidad de privar al Tesoro público de un 15 por 100 de sus ingresos y á los Ayuntamientos del único medio práctico de cubrir su presupuesto.

De aquí la necesidad de buscar la transformación del impuesto, ó sea de hacer desaparecer la forma de su percepción, conservando la cifra del impuesto.

Planteadas la cuestión en estos términos, lo inmediato es preparar esa transformación de suerte que la reforma llene los requisitos que han de acompañar á toda reforma financiera, á saber: que no disminuyan los ingresos del Tesoro, que alivie de una manera efectiva las cargas del contribuyente y que sea realizable sin perturbaciones, condiciones que requieren, reflexión y estudio, y, sobre todo, ayuda y cooperación de los organismos que representan la vida municipal en sus diferentes manifestaciones, sin cuyo auxilio sería imposible lograr el resultado que se busca.»

Del contenido del expresado texto legal, entre otras no menos interesantes, y que no por ser oficiales dejan de ser rigurosamente exactas, se contiene la siguiente afirmación:

Que la transformación del impuesto de Consumos si no se hace con mucho cuidado y con toda clase de precauciones, ha de ser de funestos resultados para el individuo y para la colectividad.

Y aquí cabe formular otra pregunta: ¿La transformación del impuesto de Consumos en España se ha llevado á efecto mediante observancia de las indicadas precauciones?

De ninguna manera.

En los mismos días en que la Comisión extraparlamentaria ya indicada terminaba sus estudios que ocupan cuatro volúmenes de un interés extraordinario y que constituyen un verdadero tratado de Hacienda, la misma mano experta que había técnicamente intervenido en aquella obra, el Sr. Flores de Lemus, redactaba también, á la vista de todo lo actuado, un proyecto de Exacciones locales que por desgracia ni siquiera llegó á tener estado parlamentario.

Este proyecto que sin duda alguna es la obra más acabada y moderna que existe en España, era la destinada á resolver integralmente el problema de las haciendas locales y con él la supresión de los Consumos sin peligros para nadie.

Cuando todos esperábamos la discusión de tan importante proyecto, el Gobierno lo tiró al cesto y por compromisos contraídos en la oposición, y por lo tanto, para cancelar una pesada hipoteca,

de una manera precipitada presentó á la discusión de las Cámaras el proyecto de ley de sustitución del impuesto de Consumos de 12 de Junio de 1911, cuyo proyecto en pocos días se convirtió en ley: la supresión de este impuesto fué por lo tanto un hecho. Pero lo fué sin tener para nada en cuenta las atinadas observaciones del preámbulo que precede al R. D. ya mencionado de 14 de Diciembre de 1905, ni los interesantes estudios efectuados por la Comisión extraparlamentaria que se nombró en méritos del expresado R. D.

Y con ello sucedió lo que fatalmente había de suceder: en Madrid, y en general, en las capitales de provincia en las cuales ha sido aplicada dicha ley se ha determinado poco menos que un desastre en la hacienda municipal. Y en las pequeñas poblaciones no ha tenido más eficacia que la sustitución del reparto de Consumos por el vecinal, á base de las utilidades de los vecinos y propietarios forasteros.

Por su parte el vecindario no ha tocado más beneficio que el de soportar los nuevos tributos substitutivos del de Consumos. Y esto ha sucedido porque, conforme se demostró en la información que recientemente ha practicado el Ministro de Hacienda, la ley de 12 de Junio de 1911, además de privarles de su principal ingreso, no deja mover á las Corporaciones municipales dentro un margen lo suficientemente amplio para que ellas puedan crear una sólida hacienda municipal. Esto no hay que demostrarlo: la prensa se ha encargado de hacerlo con su diaria información.

Por lo que afecta á los pequeños municipios, que son los que suman el mayor contingente de españoles, los recursos que les señala el art. 6 de la indicada ley son completamente ilusorios: no les representan ningún ingreso. Por tanto, en ellos lo único que ha hecho la indicada ley, ha sido operar el cambio indicado en la confección del reparto. Esto, para aquellos que se han amparado en las prescripciones de la nueva ley.

Otro hecho significativo hay que apuntar: El Sr. Navarro Reverter, que era el presidente de la Comisión extraparlamentaria del impuesto de Consumos, es actualmente Ministro de Hacienda. Y este mismo señor, partidario sin reserva, en el terreno de los principios, de la indicada sustitución, es el que presenta á las Cortes un proyecto de ley autorizando á los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona para percibir el impuesto de Consumos durante el próximo ejercicio económico, pero manteniendo el criterio de la abolición.

Después de lo dicho, creo yo que sin reservas de ninguna clase puede proclamarse el fracaso de la ley indicada de 12 de Junio de 1911 que lo es de sustitución del impuesto de Consumos.

Y como consecuencia de este fracaso, por una parte hay que dar la razón al criterio de cautela á seguir que informa el preámbulo del R. D. de 14 de Diciembre de 1905, y por otra contestar á la pregunta formulada, en el sentido de que, para los intereses del Estado, de los municipios de Madrid y Barcelona y de sus habitantes, sin distinción de ricos y de pobres, es conveniente la no

aplicación para el próximo año de 1913 de la repetida ley; y, por tanto, que durante el mismo debe subsistir el impuesto de Consumos en toda su integridad.

Con una supresión meditada del impuesto de Consumos, estamos del todo conformes; pero con una supresión precipitada decretada á espaldas de la realidad y de la elocuencia de los hechos, no podemos estarlo de ninguna manera.

Hay que tener en cuenta que el impuesto de Consumos tiene una característica sumamente rara. Y es esta la de que cuando se establece, aumenta considerablemente el precio de los artículos al por menor; y en cambio, cuando se suprime, no disminuye el indicado precio. Y si lo hace, es en una proporción insignificante y siempre poco duradera. Así ha sucedido en Madrid, si bien el hecho se atribuyó cándidamente á la falta de moneda fraccionaria.

Con la supresión de los Consumos el vecindario no toca de ello beneficio alguno, como tampoco lo experimenta el pequeño industrial. La ganancia la percibe exclusivamente el intermediario que existe entre el productor y el vendedor al detalle. Este intermediario es quien ingresa en su bolsillo particular todo lo que debería ingresar el Municipio por el impuesto.

Todos sabemos lo que sucedió en Barcelona cuando en 1904 fueron desgravadas las harinas. El pan no bajó de precio, el tahonero pagó la harina al mismo tipo, pero el abastecedor ganó muchos miles de pesetas á costas del Municipio y de los particulares.

Siendo el impuesto de Consumos un impuesto de cuidado, con mucha precaución hay que tratarlo.

Entre el estado de Consumos y el de no Consumos debe haber un tercer estado, aunque sea de transición.

\*\*\*

Pero nuestros partidos radicales, es decir, que se llaman radicales, no lo entienden así.

Ellos han visto siempre en los Consumos una magnífica plataforma para sus propagandas. Y de esta plataforma no quieren desprenderse ni en los actuales momentos de peligro. Estos partidos no quieren ver que actualmente ya no se discute el problema de la supresión, porque éste está ya resuelto, sino únicamente un problema de oportunidad, una cuestión de meses.

Y es lástima que así suceda, porque además de causarse con ello á todos un verdadero perjuicio pecuniario, que es el que más duele al pueblo español, no se logra otra cosa que acentuar el descrédito de tales partidos, pues en definitiva los hechos tienen que desautorizarlos en absoluto.

Y España continuará no pudiendo disponer de un partido avanzado que tenga un contenido de seriedad y de técnica financiera, por culpa de los que se llaman avanzados y pretenden actuar con tal significación.

F. SANS Y BUIGAS

**RON BACARDI**

## Noticia de un libro de "Azorín"

*Azorín* ha publicado otro libro que se titula «Castilla». Los críticos, y los que no lo somos, al pasar las páginas de este breviario de nuestro espíritu, han dicho, ó hemos pensado, que este ingenio ha subido ya á la más alta y clara pureza. Pasma la serenidad de este artista. Y sin embargo es un libro de emoción; y es una emoción que parece desnuda, limpia de egotismo, de individualidad, de lirismo; es una emoción objetiva, originaria de la vida, encima de la cual ha puesto *Azorín* una lente prodigiosa para que nuestra pobre mirada alcance lo escondido y sutil de las cosas, de las almas, de lo fatal, de la huella del tiempo, pero todo apurado y diáfano; y después que lo hemos visto, nos sentimos comunicados de la sencillez, de la gracia, de la claridad, nos hemos explicado fácilmente lo que antes estaba bajo una niebla. Todo es suave y leve; se hace una blanda sonrisa en nuestra conciencia; pero, quedamos dulcemente heridos, porque decimos: «¡nada más es eso, y yo creía...!» que equivale a: «¡Pero eso es inmenso...!»

Y entre tanto, la herida de la verdad lograda, nos produce un escozor y como un peso delicioso.

Nuestros ojos llegan a la cabecera de la página, y allí se quedan leyendo: *Azorín*. El mismo *Azorín* parece que nos sonríe diciendo: Yo no tengo culpa de lo que te sucede. Es la emoción de la vida...

Y sí que tiene culpa.

*Azorín* llega á lo más intenso que tiene la serenidad de lo perdurable y de lo agostadizo; porque todo sigue y todo se renueva, todo pasa repitiéndose como las nubes. Un capítulo hay en el libro titulado «Las nubes», parábola maravillosa que hallamos íntimamente en otros capítulos. Todos ellos son remansos del tiempo; en sus páginas está el tiempo recogido, guardado; es un agua honda, lisa, sosegada, y en su faz asoma el pasado y se copia también nuestra vida fundiéndose las imágenes. Nos quedamos perplejos ante esta semejanza de encantamiento que nos resigna buenamente; vemos nuestro hoy de la misma color dorada del antaño; y sentimos lo que nuestra memoria dejará en los corazones de mañana. Nos incorporamos á toda la vida, participamos *objetivamente* de ella sin mengua de la individualidad para sentirla, pero sin violencias ni aturdimientos de nuestra alma ni engaños en nuestros ojos.

«Castilla» se ve bajo un día de invierno; un día luminoso, seco, quietísimo y profundo en que llega la mirada á contar las más delgadas arrugas de los montes lejanos y los surcos de las tierras labradas de las laderas, y se distinguen hasta las pedrezuelas de los senderos.

Los relatos de este libro son de una técnica firme y simplicísima, insuperable, que sólo este artista ha logrado. Cuenta enlazando dulcemente la imaginativa y la reconstitución. Su fantasía es una sabia señora de espléndida madurez alimentada con los ricos jugos del

pasado. En el «viejo tronco» de la crónica reverdece la nueva vida.

\*\*\*

Tiene este libro catorce capítulos. Nadie ha trazado tan espiritualmente la historia de los ferrocarriles y de su emoción en nuestro solar. La documentación y los testimonios de que se vale *Azorín* son de una curiosidad singularísima. Y desconocíamos estas cifras ó no nos cuidábamos de ellas juzgándolas buenas nada más para memorias heladas. Pero elegidas por este hombre muestran una gracia y un interés eficacísimo. Son estos dos capítulos de *Los Ferrocarriles*, dos jornadas del tiempo sobre el alma española, tan altiva, tan perezosa, tan rehacia.

*Ventas, posadas y fondas* descubren un lado de la vida de nuestro pueblo. El dibujo es de una sobriedad y exactitud que maravillan; y después brota un adiós irónico y dolorido del clasicismo del abandono y rudeza de nuestra casa.

Sigue el capítulo de *Los Toros*. El hastío y la ferocidad de estas fiestas, expresados con palabras nuestras y forasteras, le sirven á *Azorín* para hacer una condenación de este brutal y fatigoso espectáculo. Y el autor no necesita *asomarse* á Europa, tópico cansado y embustero.

Después vienen las páginas más conmovedoras del libro: «Una ciudad y un balcón», «La Catedral», «El mar», «Las nubes», «Lo fatal», «La Fragancia del vaso», «Cerrera, Cerrera», «Una Flauta en la noche», «Una Lucecita roja» y «La Casa cerrada».

Conocemos muchas figuras de estos capítulos. Por la soberanía de *Azorín* abandonan el estrado del Siglo de Oro y alientan en el nuestro. El artista ha enlazado la vida sin que se conozca la recia y primorosa soldadura porque encima de ella florece la melancolía.

La evocación, de tan intensa, sobrecoge el ánimo para dejarlo en una grandeza visionaria. Después de leída una de estas páginas quedamos con el libro abierto en nuestras rodillas, el codo sobre el brazo del sillón, la frente reposando en la mano, nuestros ojos se hunden en un confín desconocido, y de nuestra alma se apodera la secular tristeza del caballero de la casa blasonada, el eterno caballero á quien todos los ahincos y disipaciones de los siglos «no podrán quitarle el dolorido sentir»; y de esta manera vemos como «las piedras areniscas de la catedral fina, frágil y sensitiva, van deshaciéndose poco á poco; y se comunica hasta nuestra carne la opresión de la vieja Castilla que no puede ver el mar»; y como Calisto vemos pasar, allá en lo alto, las «nubes fugaces é inmutables»; y nos penetra el «fulgor de eternidad» de los ojos del hidalgo que «escucha en la noche el latir lejano del can, siempre despierto»; y aguardamos, con una íntima inquietud, que brille la «lucecita roja», y nos envuelva la «fragancia del vaso».

La palabra de *Azorín* es la exacta, la única reveladora de la visión. Si la sospechamos, si la tuvimos alguna vez se nos aparecía empañada. *Azorín* nos la ofrece en su inmaculada desnudez y entereza.

Lector: no hay prosista que más sabiamente aplique las riquezas de una hacienda idiomática tan inmensa como la que este hombre posee y ministra.

GABRIEL MIRÓ

Alicante



## Cuestiones lingüístico-didácticas (1)

### II

## La traducción como sistema didáctico para los niños

«Cómo largo es V. en Berlín.»

Esta frase puede servir como ejemplo del castellano que habla un inglés ó un alemán que lo haya aprendido por traducción. Y es, al mismo tiempo, una prueba de que tal sistema resulta, todavía, más impropio al tratarse de cualquier caso que no sea el de un sustantivo: en todos (los casos gramaticales y lexicográficos) ofrece el equívoco de enseñar la expresión de palabras en

lugar de ideas; pero en los sustantivos concretos y cuando no se usan en sentido figurado, ese equívoco no tiene más consecuencias que la de dificultar la directa concepción mental, mientras que en las demás partes de la oración, en la sintaxis, etc., tiene la misma y las que suponen las frases que luego citamos: el uso, la riqueza de cada palabra, en dos idiomas, cualesquiera que sean, no se corresponden: cada dicción tiene más, menos, ó diferentes matices en cada lengua. Así, si un alemán, por ejemplo,

(1) Véase el n.º 270 (7 Diciembre) CATALUÑA.

aprende que *wie*—como; *lange*—largo, y *sein*—ser, dirá «cómo largo es V. en Berlín?» (*wie lange sind Sie in Berlin*) en lugar de ¿cuánto tiempo hace que V. está en Berlín? Lo cual nos explica los siguientes extranjerismos:

¿Quién es el dinero?	por	De quien es el dinero
Gracias hermosas	»	Muchas gracias
Café negro	»	Café solo (sin leche)
V. es largo á volver	»	V. tarda en volver
La mañana	»	Por la mañana
De después mi aviso	»	Según mi parecer
Morir con frío	»	Morir de frío
El Sr. N. N. es pequeño	»	El Sr. N. N. es bajo
El Sr. N. N. es corto	»	El Sr. N. N. es bajo
Yo tengo el desayuno	»	Tomo el desayuno
Tomar un paseo	»	Dar un paseo
V. tiene cinco dedos sobre cada mano	»	V. tiene cinco dedos en cada mano
Bello padre	»	Suegro
Yo soy tarde	»	Llego tarde
Son muchas dificultades	»	Hay muchas dificultades

Y así continuaríamos sin fin.

Y aún, tales frases, sólo sabrán componerlas los que tengan buena memoria motriz para retener las palabras; sólo podrán hablarlas los que tengan buena memoria auditiva para recordar su pronunciación, y sólo podrán escribirlas los que posean buena memoria ocular para recordar su deletreo. Porque, como enseñando por traducción, se pasa la mayor parte de la lección usando el idioma del alumno, éste, por lo mismo, ha de tener mucha más memoria que la necesaria en el caso de emplear sólo la lengua que se enseña y aprende; y porque, además, es más difícil retener el significado de un vocablo aprendido por otro vocablo, que lo traducida, que aprendido por contexto. La palabra aún de nuestro propio idioma es el molde de la idea, el medio de exteriorizarla; es, pues, la idea, algo más interno, más directo para nosotros que la dicción. Por consiguiente, resulta claro, que aprender la palabra por contexto, por idea, es aprenderla más directamente que por otro término. He aquí porqué, naturalmente, nos servimos de la idea, como base, no de la palabra: no pensamos ó sentimos según hablamos: hablamos, según sentimos ó pensamos.

Con frecuencia se da el caso de un alumno que posee un extenso vocabulario y profundos conocimientos gramaticales de una lengua extranjera y nada puede comprender al oírlo hablar, ni puede hablarla, ni escribir en ella, y al lado de esto, otro, en cambio, conociendo un reducido vocabulario y sin haber

consultado jamás la gramática, que habla, escribe y comprende corriente y aun correctamente, la misma lengua; es que no es muy extenso el vocabulario de uso general y ordinario; son muy ricas las palabras en matices: es muy dilatada la pronunciación en sonidos; son muy complicadas la articulación vocal y la percepción auditiva, y muy diferente la concepción mental, de cada idioma. Y esto requiere una educación física indispensable en el nuevo ejercicio de los órganos vocales, auditivos y mentales para el nuevo sistema de articulación, percepción y concepción respectivas del idioma en estudio. Es necesario el empleo constante de la lengua que se aprende para poder llegar á oír, ver, pronunciar, pensar el mayor número de sonidos, articulaciones, matices y reglas y excepciones y variedades ortográficas, sintácticas y de todo orden de cada lengua, para acostumbrarse y familiarizarse con ellos, hasta poder sentirlos y usarlos naturalmente, espontáneamente.

Y todo lo expuesto es imposible por el método didáctico de la traducción. Supongamos la suerte de hallar el mejor de los profesores por (de) ese sistema de enseñanza: un profesor conocedor hasta la perfección del idioma del alumno y del que debe enseñarle: le explicará todos y cada uno de los matices de cada vocablo, y, siendo insuperablemente listo, en sólo un cuarto de hora realizará la minuciosa y complicada tarea de enseñar los incalculables sentidos de una dicción por medio de otras dicciones que también tienen infinitud de matices; en una hora, dedicando la mitad á la enseñanza, no menos difícil, de la infinita gramática, con sus innumerables reglas y excepciones, aprenderá, el alumno, dos palabras: en dos años, tomando lección diaria (domingos y demás días festivos inclusive) 365 días X 2 años = 730 días, X 2 palabras = 1.460 palabras (el minimum necesario para servirse de un idioma), y toda la gramática (¡seamos condescendientes!). Supongamos, también, un privilegio de

alumno tal, que á los dos años no haya olvidado ni uno de los vocablos aprendidos, ni uno de sus matices; ninguna regla, ni una de sus excepciones. ¿Cómo podrá entonces, comprender ni hablar, si sus órganos auditivos y vocales no han accionado, no han adquirido destreza, habilidad, arte, ni aún facilidad; si no han sido educados, como hemos indicado?

Es, pues, comprensible, tanto como imperdonable, que nuestros estudiantes salgan de Universidades, Institutos y demás centros de enseñanza sin hablar ni comprender ningún idioma extranjero á pesar de estudiar algunos durante años. Por lo mismo, en fin, resulta, que después de estudiar tanto y mantenerse tantos profesores y escuelas de idiomas, tan pocos los hablen ó comprendan. Esos son los resultados del sistema de traducción, que por desgracia, está aún tan generalizado.

Pero no se debe ser sistemático, ó mejor dicho, débese no ser tal, y por la misma razón, confesar que en casos excepcionales la traducción es ventajosa, conveniente. Y así se confirman, aún, las aseveraciones hechas, pues el mismo vulgo dice que las excepciones determinan la regla, lo general, lo normal, lo natural. Al tratarse de un alumno muy adulto, de un espíritu ya inclinado en determinado sentido, como un filólogo, que daría á las palabras el matiz correspondiente á su etimología, en vez del que les asignase el contexto, ó bien en el caso de enseñar sólo parcialmente, solo un aspecto del idioma, entonces la traducción puede ser ventajosa. Pero solo por excepción.

DELFI DALMAU

El próximo artículo tratará de la enseñanza de la gramática.

**ENFERMEDADES de la PIEL y GABELLO**

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

**En 24 horas**



duraderamente, la propensión al catarro en los que siempre cogen resfriados. Reblandecen el pecho y facilitan la expectoración. Son fáciles de tomar y no dañan al estómago más delicado. Caja Pías. 1.50 en todas las farmacias.

Innumerables son los testimonios que nos remiten espontáneamente, certificando la eficacia de los Pellets del doctor Mackenzy para curar los resfriados y catarros en 24 horas. Son el tributo de honor á esta incomparable especialidad que siempre cumple lo que promete. Y no sólo curan los Pellets en 24 horas el peor resfriado, sin necesidad de hacer cama, ni de usar sudoríficos, sino que curan también

Cataluña no puede permanecer indiferente ante la intensidad del movimiento americanista español, no sólo por ser parte integrante del conjunto que reacciona con una orientación marcada y definida, sino por el riguroso paralelismo que con respecto á aquella guarda su desenvolvimiento político.

Porque es de notar, que, mientras Cataluña se afana en contagiar sus ansias regionales al resto de la Península, mientras lucha por la españolización del regionalismo y realiza el espíritu de europeización que bajo un aspecto distinto inspirara á Costa, efectúa una labor de recomposición histórica, modifica la textura de la España contemporánea y sobre la base del individualismo étnico regional, tiende por medio de una gradación cada vez más amplia y comprensiva á la reconstrucción del alma latina.

Esta es la tendencia real, de una complejidad portentosa, incapaz de ser comprimida en una fórmula matemática susceptible de soluciones parciales, unas positivas, negativas otras, pero soluciones al fin que se anudan todas en un nudo final, el problema latino. En esta inmensa gradación étnica, como en todo proceso sociológico de semejante amplitud, es imposible fijar límites ni en sus comienzos ni en su fin. Pero aún prescindiendo de ellos, los grados intermedios que más nos interesan por encontrarnos en ellos actualmente, por ser el momento presente en ese transcurrir milenarío de la raza, son los que aparecen ante nosotros encarnados en los conceptos de Cataluña, España, Iberia, Ibero-América, Mundo latino...

A pesar de la gradación natural que guardan en orden al tiempo, son susceptibles de actuar simultáneamente y

**Regionalismo y Americanismo**

por eso, mientras el Regionalismo se elabora entre el primero y segundo de los grados citados, el Americanismo se inicia en el cuarto y paralelamente se funden luego en una idéntica corriente.

Regionalismo y Americanismo, pues, son dos movimientos íntimamente relacionados, son dos manifestaciones simultáneas de un mismo proceso sociológico, que partiendo de distinto origen, desarrollándose con diversa intensidad y forma desigual, tienen, sin embargo, una esencia común y una idéntica tendencia.

Estos conceptos sociológicos aparentemente abstractos tienen, no obstante, realidad y visible eficacia y, sea ó no conocida su esencia psíquica, el caso es que ellos informan y orientan á la vez los movimientos de la política española.

La informan y la orientan á la vez, abriéndole un amplio camino de dilatación á su marcha interna y á su desarrollo externo.

En la política interior de España el Regionalismo, con su espíritu de renovación y su sedimento histórico llena todo el espacio en que antes se perdían las fragmentarias doctrinas de partido y tiene fuerza suficiente para englobar en un solo programa la obra nacional interna.

No hay para que insistir sobre este punto. A su vez, el Americanismo orienta la política exterior de España en el sentido de elaborar su alta personalidad en el concierto internacional del mundo moderno.

Es indudable que el porvenir internacional de España se halla en América. La intervención en Marruecos como resultado de nuestra situación geográfica y el concierto de las potencias, no significa para España el alto papel internacional que históricamente le pertenece. En el problema marroquí, sobre ser un campo cerrado, siempre actuaremos en él como segunda ó tercera parte.

Tenemos en cambio en América los frutos de nuestra epopeya colonial, á punto de sazonar y ser recogidos. Son las consecuencias lógicas de toda una labor histórica que aparte de sus errores (más ó menos discutibles) nos ha hecho acreedores de una recompensa que no hemos alcanzado aún. Esa orientación internacional de España es ahora cuando ha de cobrar fuerza y eficacia promoviendo el nacimiento de una opinión que la empuje con su prestigio y la realice con su actividad.

El maestro Labra, el patriarca del Americanismo, lleva realizada una campaña heroica en este sentido y es ya ocasión de que su ejemplo trascienda más allá de la pléyade que le rodea y que se inicie una nutrida corriente de opinión hacia la política americanista.

Desde el desastre colonial de 1898, Labra empezó á plantear en la Alta Cámara esta doctrina internacional preparando los ánimos para cuando las circunstancias hicieran factible una realización decidida y práctica. Hoy el Americanismo comienza á penetrar en las esferas políticas y hasta parece que la atención popular se ha inclinado un tanto hacia él.

Por eso Cataluña, caracterizada por su clara visión en los problemas econó-

micos, forzosamente ha de incluir en el campo de su actividad esta nueva tendencia que tan directamente le interesa. Porque, si por afinidades sociológicas su sentir político marcha paralelamente con el Americanismo político, el carácter comercial que le envuelve, no puede negarle la actuación en una obra que al fin y al cabo radica principalmente sobre una base económica.

En efecto; en su moderna concepción, el Comercio alcanza un carácter de internacionalidad tal, que bien podríamos decir que la idea económica más ó menos visible, late siempre en el fondo de todas las cuestiones internacionales.

Por eso tan solo económicamente es posible resucitar la unidad del alma Ibera en sus dos fracciones española y americana, por eso tan solo con un recíproco interés comercial podemos hacer efectivas aquellas afinidades étnicas y aquella fuerza moral de nuestra historia.

Y si la labor americanista ha de encontrar su más alta coronación en una obra de amplio comercio, ¿quién más interesada que Cataluña en el triunfo de una empresa que se identifica con su carácter y que tan fielmente responde á su modo de ser?

Peró aun hay más. En América, Cataluña tiene miles de hijos que sienten

con tanta intensidad como en su propio seno el espíritu regional. Con América, Cataluña sostiene un Comercio que alcanza á algo más que un intercambio puramente material. A más de las afinidades sociológicas de su política con la política americanista, á más de ofrecerle ésta un amplio campo de expansión económica, en el fondo de la moderna personalidad catalana hay un algo que dice relación con América: no en vano la «Ben Plantada» había nacido en Asunción, y algún significado entraña este hecho, en virtud del cual el símbolo de nuestra raza se formó en las playas americanas.

Llegó su hora. El alma Ibera resucita por el trabajo y para el trabajo. De un lado y otro del Atlántico se levantan dos pueblos que llevan la misma sangre y se dan la mano en un abrazo de concordia y prosperidad.

CARLOS BADÍA MALAGRIDA

**BRIEHS** SOMBREROS  
ARCHS - 3

## Filosofía

### Los diversos mundos de realidad

Quiero hablaros hoy de una brillante concepción de William James que destila una gracia suave y como un perfume femenino, que tiene el amable y falaz abandono de una cortesana de ojos pintados y abrigo de terciopelo, concepción que basta abordar frente á frente para que se esfume en nuestras manos. Voy á exponerla con la posible exactitud para que no pierda su fragancia, que es lo mejor que tiene.

Todo pensamiento tiene, según James, tendencia á ser creído como verdadero, á manera de símbolo de un hecho exterior, y sólo es reputado falso cuando contradice otro pensamiento. Un recién nacido que se imagine una llama ó un caballo alado, no creará verdaderos; un adulto ya no, pues esta afirmación sería incompatible con el conocimiento que tiene del mundo.

Cuando se dan varios pensamientos incompatibles, hay que aceptar uno como verdadero y rechazar los demás despiadadamente. El *Vae victis* es la ley de lo que James llama la filosofía popular negándose la menor sombra de realidad a los pensamientos rechazados.

De ahí nacen ya dos mundos: el de la realidad y el de la no realidad, pero ahondando más, descubre James siete mundos de realidad:

1.º El mundo de los sentidos, el que aprehendemos por medio de la sensibilidad externa.

2.º El mundo de la ciencia, ó sea, el mismo mundo físico aprehendido por la razón.

3.º El mundo de las verdades abstractas.

4.º El mundo de los «ídolos de la tribu» (*idola tribu* que decía Bacon) formado por las ilusiones ó prejuicios comunes á una raza ó á la humanidad, tales como el movimiento del sol, la existencia de la materia, etc.

5.º Los mundos sobrenaturales y de las leyendas, tales como el Cielo cristiano, el Olimpo etc.

6.º Los varios mundos de la opinión individual.

7.º Los varios mundos de la locura y de los ensueños.

Todos los objetos que pensamos los referimos á uno de esos mundos, pero el incluirlo en uno de ellos no es tarea muy fácil, pues á menudo batalla un pensamiento por encontrar un mundo que lo tolere. Así, el pensamiento de las moléculas y de las ondas etéreas pugna por ingresar en el mundo primero, y logra, por fin, acogerse al mundo cuarto que lo admite. El caballo alado que imagina el niño, recorre los diversos mundos en busca de asilo, y se acoge al quinto. La visión de la llama se refugia en el sexto, y así se reparten como pueden todos los pensamientos posibles los siete mundos distintos de realidad.

Ofrecen estos mundos forjados por James, la particularidad de que cada pensamiento es real en su mundo, e irreal en cualquier otro. El tridente de Neptuno es falso en la teogonía india y en el mundo de los sentidos, pero es